



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1330

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 30 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subscripción en Cartagena: 11111 y 11111 y COMPANIA Caballos 15

¿POR QUÉ NO SE EJECUTAN?

En la última sesión que celebró el ayuntamiento se leyó un oficio del alcalde de Fuenteálamo, solicitando, en nombre de aquel municipio, que éste de Cartagena realizara gestiones dirigidas á conseguir la construcción de la carretera de Cieza, que ha de pasar por dicha villa.

Fúndase la súplica en la necesidad de remediar en lo posible la crisis obrera, pues en Fuenteálamo, como en todas partes, existe al presente falta de trabajo y sobra de trabajadores; y dió ocasión á que el concejal señor Ramos pidiese la palabra para defender la proposición ajena, haciendo de camino una propia para remediar también en lo posible la crisis obrera de aquí.

Es el caso que lo que el ayuntamiento de Fuenteálamo solicita del nuestro no es una novedad. No se trata de un camino nuevo que haya de merecer la aprobación mediante el expediente de pública; se trata de un camino estudiado, que fue aprobado en momento oportuno y que a mayor abundamiento fué objeto de tentativa de subasta, pues si ésta no se verificó fué anunciada en el periódico oficial.

Efectivamente; por real orden fechada el 18 de Mayo del año anterior se anunció la subasta del primer trozo de esa carretera, que teniendo su origen en esta ciudad había de unirse, después de pasar por Fuenteálamo; con la que va de Cieza á Mazarrón, consignándose como tipo de subasta la cantidad de 65 048 pesetas.

Con la misma fecha, y en el mismo

número de la Gaceta de Madrid, se publicó otra real orden para ejecutar por administración las obras de la carretera del Albuñón á Cabo de Palos, para la cual se destinaban 47 048 pesetas.

Sin embargo, ni la subasta del trozo del camino de Cieza se verificó, ni en el de Cabo de Palos se ha dado un solo golpe, defraudándose así los deseos de los que esperaban la realización de dichas obras,—que entonces como en estos momentos hacían falta suma—para acallar la crisis obrera.

El cambio político que se verificó poco después en el gobierno del Estado las perjudicó, y como si con el dicho cambio desapareciera de repente la honda crisis que la clase obrera viene padeciendo, nadie volvió á acordarse de esas obras, por incuria de la administración, por falta de cuidado á lo que nos conviene, por celos políticos ó por otras causas que ponen de relieve costumbres que nos perjudican é inactividades que van en nuestro daño.

Ahora Fuenteálamo nos pide ayuda para lograr que se realicen las que le afectan de un modo directo, y aprovechando la ocasión el señor Ramos suma el interés que tenemos en la carretera de Cieza al de la del Albuñón á Cabo de Palos, y al proponer de que se gestione para que se construyan una y otra, aspira á que el ayuntamiento quede relevado de contribuir en la medida que fijó la ley referente á la construcción de caminos vecinales. Las razones en que el ilustrado concejal funda su petición no pueden ser más justas; el ayuntamiento de Cartagena ha abierto muchos caminos vecinales;

algunos forman parte de carreteras provinciales y hasta entretienen carreteras del Estado, como pasa con la alameda y calle Real de San Antón, y quien tal hace, bien merece que se le compensen esos gastos en otras obras de caminos que bien pueden ser aquellas cuya ejecución se solicita ahora.

La proposición del señor Ramos fué aprobada por el municipio; juzgando éste justas las manifestaciones de aquél las hizo suyas y en breve se elevara al ministro de Fomento la súplica correspondiente, que ha de ser—no tenemos de esto duda—secundada por nuestros representantes en Cortes y por todos los particulares y corporaciones que puedan ejercer influencia para que Cartagena sea complacida.

De esperar es que así suceda para que en breve podamos ofrecer á los obreros sin trabajo el remedio posible para la crisis que padecen.

TIJERETAZOS

Las últimas noticias de D. Jaime—el hijo de D. Carlos de Borbón—decían que estaba en Cataluña, hacia la parte norte.

¿Pero es que D. Jaime puede pasar por nuestra casa cómo y cuándo quiera?

Si puede, no decimos nada. Pero si no puede, no ha debido perderse en Cataluña ni en ninguna parte de aquende el Pirineo, porque no ha debido permitirle que entre en terreno que le estaba vedado.

Un redactor de un periódico aragonés ha tenido una conferencia con un personaje carlista.

Y le ha dicho éste que D. Carlos condenará el movimiento (¿el continuo?) y que dicha condenación será seguida por la proclamación de don Jaime.

Si eso no quiere decir que D. Jaime es partidario de la lucha y que ha venido á España con fines «non sanctos» no sabemos qué querrá decir.

En Madrid se ha abierto una sus-

cripción para dar rancho á los obreros sin trabajo.

Dios haga inagotable la voluntad de las personas ricas para que no se quede ningún obrero sin comer.

Por lo demás, qué poco airosa es la situación de un país que tiene que echar mano de recursos tales para que sus hijos coman pan.

Madame Du Gast ha llegado á Melilla y se propone visitar al Roghi. Allá ella.

Dicen de Orihuela: «En Catral ha habido un motín á causa de parecer poco equitativo al vecindario el reparto de consumos hecho por aquel municipio.

Con tal motivo se ha concentrado la guardia civil.»

La medida es de enc; pero si á la par de ella se obligara á aquel ayuntamiento á demostrar que el reparto es equitativo, se ganaba un aplauso quien lo dispusiera.

Porque se dan casos de abusos...

El Correo Español, órgano del partido carlista, dirige á sus cofrades la advertencia siguiente:

«Nuevamente y por orden superior llamamos la atención de nuestros amigos para que no se dejen sorprender por los supuestos manejos carlistas de que hablan el Gobierno y la Prensa.

Con tiempo hemos dado ya en repetidas ocasiones la voz de alerta contra esas pseudo conspiraciones, de las que sabe el Gobierno siempre más que nosotros, porque nada tienen que ver ni con nosotros ni con nuestras ideas.»

Los dichos del colega tienden á colgarle á alguien el sambenito de una larva.

Pero los hechos... ¡Ay, amigo! los hechos están diciendo á voces que no hacen caso de sus advertencias los correligionarios de usted.

Haciéndose eco de las advertencias de El Correo Español á sus amigos para que no se dejen engañar, argumenta El Globo para probar que no se trata de un engaño, que en la región de Cataluña existe una parte del partido carlista resaca constantemente á po-

lear, con ó sin la aprobación de sus jefes regionales ó provinciales.

Y añade el colega: «La salida ó maniobras de las columnas volantes, constituidas con tropas de la guarnición de Barcelona, es el mejor remedio contra las alarmas y los alarmistas.

Que esas columnas pasen un par de meses en la montaña catalana, marchando y contramarchando, y de fijo que á los más belicosos del carlismo se les pasarán las ganas de reconocer proezas que á nada condujeron y á nada conducirían hoy tampoco.

Y este procedimiento será más eficaz que las reiteradas advertencias de El Correo Español, contrarias á las aventuras que sus amigos pudieran intentar.»

Conforme en un todo, menos en una cosa:

«Que á nada condujeron y á nada conducirían hoy tampoco» la renovación de proezas carlistas ha dicho el colega.

¿Pero es que le parecen nada á El Globo los hombres y millones que han costado las tres guerras civiles?

Si eso es nada, algo será para el colega el acabóse.

LOS DESERTORES

de la "Nautilus,"

Un tripulante del clipper escribe desde Montevideo á «El Correo Gallego»:

«Aquí, nos ha pasado lo que era de esperar, siempre que se viene á estos países, y es que los marineros, deslumbrados al ver algunos que han prosperado en esta tierra y seducidos por las promesas de jornales fabulosos, comparados con los de España, se dejan arrastrar y desertan, poniendo en un grave aprieto al comandante de un barco, expuesto á tener que amarrarlo por falta de personal y prolongar más de lo debido su estancia aquí.

En esta ocasión se acudió pronto al remedio, no sin que á estas horas se hayan desertado unos diez marineros cuyos nombres pongo al final, y entre ellos el fogonero, que no pudiendo ha-

se, allí don en los zapatos, como la heroina del cuento de la «Piel del zapa»

Pero sus ojos se oros, su riqueza de joven, todo aquel hijo de hern osura fueron pedidos para mí. Me impuse el deber de mirar á Paulina como hermana, y aún más me causaba horror al engañar la conciencia de su madre.

Así es que admiraba yo á tan encantadora criatura como á un o sado, como al retrato de una querida muerta. En fin, era mi ido o, mi estatua, y cual otro Pigmaleón, quería hacer de una virgen viva y sonrosada que hablaba y que sentía, un mármol. Era muy severo con ella, y cuanto más la hacía sufrir los efectos de mi despotismo más gustaba, tanto más flexible y sumisa se mostraba.

Si me fortalecí en mi reserva y continencia por medio de nob os sentimientos, no me faltaron, sin embargo, razones para abogar por mi causa. No comprendo la probidad de las monedas en la probidad de los pensamientos. Engañar á una mujer ó hacer quiebra, ha sido siempre lo mismo para mí. Amar á una joren ó dejarse amar por ella, constituye un verdadero contrato cuyas condiciones deben ser bien entendidas. Soñes duños de abandonar á la mujer que se vos de, pero no á la joven que se entrega: ella ignora la extensión de un sacrificio. Así es que yo me

hubiera casado con Paulina, y hubiera sido una locura; ¿no era esto ar ojar un alma virgen y dulce á los más horribles infortunios? Mi indigencia habíame en su lenguaje egoísta y se interponía con su mano de hierro entre aquella criatura y yo.

Luego debo confesar para mi humillación, que no concibo el amor en la miseria; tal vez sea esto en mí una depravación debida á esa enfermedad que llamamos civilización; pero una mujer aunque sea tan encantadora como la bella Helena, la Galatea de Homero, ningún poder ejercer en mis sentidos, si la acompaña la pobreza. ¡Ah! viva el amor en la sed, bajo el cachemira, rodeado de todas las maravillas del lujo que le rodean maravillosamente bien, po que el amor mismo es un lujo tal vez. Me complacía en jugar con mis dedos preciosos tocados, romper flores, destruir con mano devastadora elegantes edificios de embalsamadas cabelleras. Ojos ardientes, ocultos bajo un velo de encaje que rasgan las miradas como atravesada la lluvia el humo del cañón, me brindan fantásticos do oites. Mi amor necesita cascadas de seda para subirlas en silencio en una noche de invierno. Qué placer llegar cubierto de nieve á un aposento embalsamado por los perfumes, tapizado de damasco, y encontrar allí una mujer que también se cubre de nieve; porque, ¿qué otro

megirla en el conagal de nuestros vicios y hacer su corazón invulnerable, para agobiarla con nuestros crímenes, para convertirla en un maniquí de los salones, en la mujer endebie que se acuesta por la mañana para renacer por la noche á la aurora de las bugias. Era todo sentimientos, todo frescura; yo la deseaba insaciable y marchita.

En los últimos días de mi locura, la memoria me ha recordado á Paulina como se nos representan las escenas de nuestra infancia. Más de una vez me he enternecido al pensar en aquellos instantes deliciosos, ya me la figura sentada corea de mí mesa ocupada en coser, apacible, silenciosa, recogida y débilmente iluminada por la luz que descendiendo de mi jacerna, dibujaba plateados reflexos sobre su hermosa cab lera negra, ya creyese escuchando en rias juvenit ó su voz de hermoso timbre cuando entonces se graciosa cantillona, que componía sin gran esfuerzo. Con frecuencia la ex ltaba la música, y entonces se parecía su semblante de una manera asombrosa á la noble cabeza con la que Carlo Dolei ha querido representar á la Italia.

Mi cruel memoria me lanzaba después á aquella jov ia á través de los exeres de mi existencia como un remordi-